

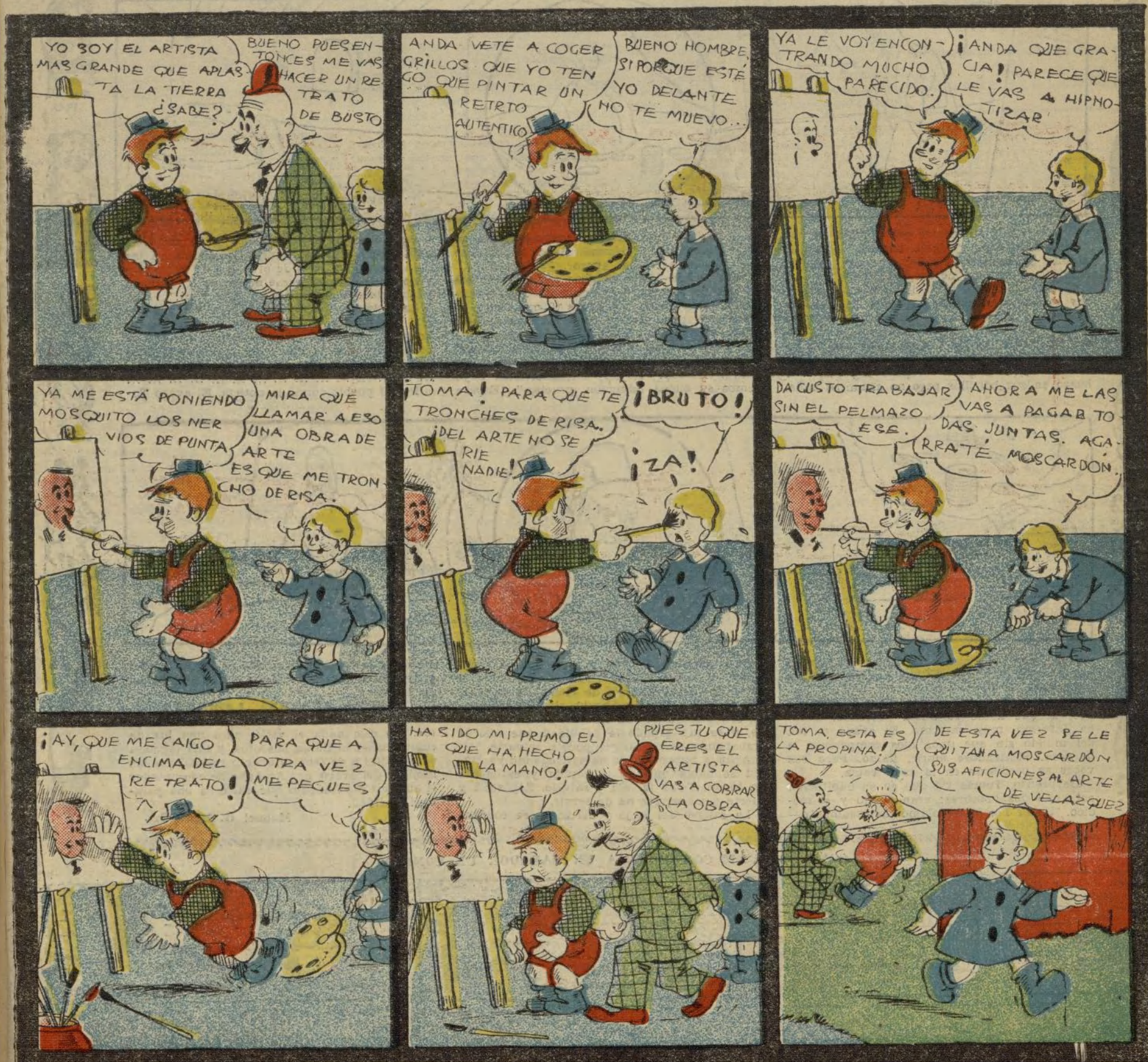


AÑO IV.—NUM. 187

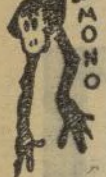
REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)

Madrid, 8 de diciembre de 1932

GRACIOSÍSIMAS AVENTURAS DE MOSQUITO Y MOSCARDÓN



Narraciones Ejemplares



¡Con cuánta avaricia contemplaba el avaro su dinero! Sobre la mesa tenía billetes y monedas de oro. Las manos extendidas como garras acariciaban el dinero, igual que si el papel y el metal fuesen criaturas humanas.

Era el avariento el viejo Tomás, a quien todos odiaban por su falta de piedad y compasión. A pesar de tener verdaderos tesoros, vivía en una miserable buhardilla, sin que nadie le acompañara ni le cuidase. Era tan sordida su avaricia, que muchos días se quedaba sin comer por no gastar unos céntimos en pan. Su

familia era el dinero; sus amigos, el dinero y todos sus afectos los tenía puestos en el dinero que con tanto afán atesoraba. Prestaba a réditos y nunca se conmovió ante una desgracia ni un infortunio. Jamás un pobre o un enfermo le tendió la mano; sabían que era inútil, pues en el corazón del viejo Tomás la caridad no hallaba eco.

En el primer piso de la casa vivía un joven huérfano llamado David, a quien sus padres dejaron una fortuna. El joven fué rico y ahora era pobre. Era pobre porque su fortuna la

repartió entre los menesterosos. Siempre que salía a la calle, un grupo de desvalidos tendían la mano implorando hacia él. Y el buen David rebuscaba en sus bolsillos y los vaciaba en las manos que a su paso se tendían.

Y eran sus palabras suaves y afectuosas, una limosna tan preciada como el dinero. Y las bendiciones de los miseros eran cual camino de flores por el que firme y seguro, marchaba el mancebo de buen corazón. "Amigo de los pobres" le llamaban, y en verdad que era merecedor de tal calificativo. ¡Cuántas



veces se quedó sin comer por regalar su pan a los sin ventura! "Cógelo, hermano—decía si alguno se resistía—cógelo; yo soy joven y fuerte y el hambre no me hace mella".

Una tarde David salió de su casa, y al pasar saludó afablemente al avaro Tomás que estaba en la puerta y correspondió con un gruñido al saludo afectuoso. A los pocos pasos una mujer pálida y demacrada con un niño en brazos se le acercó: "Hermano, no he comido hoy". "Espera"—repuso el joven—. Y buscó en sus bolsillos pero no encontró nada.

El rostro del caritativo se contrajo; pero en seguida se iluminó creyendo haber encontrado una idea se acercó al avaro.

"Tío Tomás—dijo—¿quiere usted prestarme un par de pesetas?" "¿Prestarte dices?—exclamó el avaro—pero crees tú que tengo yo mi dinero para tirarlo como tú has hecho? ¡Hala, fuera de mi lado! ¡Trabaja! ¡Holgazanes! ¡Qué vergüenza me da siquiera el veros!"

David no contestó. La mujer acercóse de nuevo. Lloraba. "Déjelo, hermano. Dios y yo vemos su buena intención, gracias." "Espera

—repuso el joven—. Tu hijo y tú comeréis hoy. Toma este reloj—dijo poniéndole en las manos un lindo reloj de oro—era de mi madre y no quise desprenderme nunca de él. Véndelo y arreglaos unos meses tu hijo y tú."

La pobre mujer le miró sin saber qué decir. No lloraba, pero en sus ojos había un brillo extraño. "Que Dios te bendiga"—dijo al fin—y cogiendo la mano del mancebo la besó sin que éste pudiera evitarlo.

Por el pueblo corrió la noticia. El avaro To-



más se moría. Se moría sin llamar al médico por no gastar. Unas vecinas habían oído los lamentos.

En efecto, el viejo avariento yacía en su lecho, al que nadie se había acercado. Estaba enfermo, muy enfermo. El avaro se iba del mundo sin que unos ojos compasivos le florasen. Sintiendo morir, llamó. Pero sus voces se perdieron en la casa vacía.

De pronto, Tomás vio que en su habitación entraban dos hombres; eran David y el médico. "Señor Tomás—exclamó cariñosamente—

traigo conmigo al doctor para que lo reconozca. Y viendo que el viejo no respondía, el joven invitó al hombre de ciencia a cumplir con su deber. Una vez hecho el reconocimiento, el médico dijo: "El enfermo está muy grave, y es tan grande la debilidad que sólo la transfusión de la sangre podría salvarle."

Apenas terminara de hablar, cuando ya David se había quitado la ropilla y extendido un brazo. Tome la mía y sávelo. Soy sano y fuerte y mi sangre ha de servir.

La sangre del viejo y del mozo se confun-

dieron, y la muerte escondida en las venas del avaro, huyó ante la vida que era la sangre del caritativo.

CONTRA AVARICIA, LARGUEZA
exclamó el médico limpiando sus instrumentos. No dijo nada el viejo, pero una luz de comprensión brilló en sus ojos, y una lágrima de gratitud y de remordimiento resbaló por las mejillas del avaro, que acababa de comprender el sublime sentimiento que encierra una palabra: Caridad.

Manuel G. BENGUA.

COMO SE LA DIO CON QUESO A UN CAZADOR UN CONEJO





LOS PIRATAS DEL MAR

ESCRITA EXPRESAMENTE PARA

"Jeromin"

POR

MANUEL C. BENCOA

CAPITULO XII

La sombra del Coco

Los cuatro prisioneros hicieron esfuerzos, desesperados para romper las ligaduras. Comprendían el espantoso peligro en que se hallaban y durante unos minutos forcejearon inútilmente para desatarse. "¡Hay que morir, compañeros!" exclamó el viejo contramaestre, inclinando la cabeza con abatimiento. El ruido de las olas se acercaba. Era indudable que la marea subía y que nada podía salvar a los desgraciados. ¡Mil millones de bombas!—rugió Pe-



ters—¿vamos a dejarnos ahogar como ratas? De pronto Edma lanzó un grito de terror. "¡Mirad!" Los hombres volvieron la cabeza, y un escalofrío recorrió su cuerpo. En las paredes de la gruta una sombra pavorosa se reflejaba. ¿Pero dónde estaba el ser extraño que la producía? ¿Quién era el que avanzaba a través del subterráneo secreto?

La sombra, el hombre, la fiera, el monstruo, lo que fuera se aproximaba sin duda. "¡Ya está aquí!" susurró el viejo. "¿Vendrá a asesinarnos? ¡Rayos!"—tronó el gigante.

Pero súbito un grito unánime se escapó de sus gargantas. ¡Fergusson! En efecto, el loco con una antorcha en la mano acababa de entrar en la gruta por pasadizos sólo por él conocidos.

El desgraciado miró fijamente a los prisioneros y luego sacó un cuchillo. Nuestros amigos no hablaban y esperaban los acontecimientos con ansiedad. El marino de unos rápidos tajos cortó las cuerdas, en seguida pretendió huir, pero ya le habían rodeado todos y el pequeño Drick se abrazaba a su cintura prodigándole frases cariñosas. "¡Con diez mil de a caballo, mi capitán!" gritó Peters—¡es su hijo! ¡Su hijo el que le abraza!" Las pupilas del loco se animaron de un fulgor extraño. Luego nerviosamente cogió la cabeza del muchacho y le miró con fijeza. La luz de la razón animaba ya sus facciones.

¡Padre!—dijo nuevamente Dick. ¡Hijo!—exclamó Fergusson—y con toda su alma abrazó al muchacho. El loco había recobrado la razón. Las explicaciones fueron breves, pues el tiempo urgía.

Los cinco aventureros se abrazaron, y David Fergusson el valeroso, coordinadas ya sus ideas fué inmediatamente nombrado capitán de la pequeña tropa.

"¡Seguidme!"—ordenó el jefe. Saltaron de roca en roca siguiendo a través del pasadizo subterráneo por donde a poco las aguas tumultuosas del mar irrumpieron. Los aventureros no pudieron evitar un estremecimiento. ¡Por unos minutos se habían librado de la muerte!

A poco dejaron atrás el subterráneo y siguiendo al capitán se internaron a través de otras misteriosas galerías.

De pronto una gran gruta se abrió ante ellos y los cinco quedaron deslumbrados. Montones de oro, piedras preciosas y joyas se apiñaban en la estancia.

"¡El tesoro de los piratas!"—exclamó Edma.

En un arca reposaba un gigantesco pirata que al ruido se incorporó, pero antes de que pudiera dar un grito, el puño de Peters cayó sobre él haciéndole rodar como un trazo.

El hércules sonrió, e inclinándose sobre el caído le quitó un puñal que entregó al contramaestre, una pistola de la que hizo entrega a Dick y quedándose él con la espada.

—¿Adónde vamos, capitán—le dijo después.

—Acercáos—exclamó Fergusson—. Dentro de unos minutos estaremos en las habitaciones particulares de Sandiack. No podemos marcharnos sin darle su merecido.

—¡Capitán!—exclamó Peters—es usted todo un hombre. ¡Mil centellas! ¡Deme usted su cuchillo y tenga la espada! ¡Vamos a donde usted quiera!

El capitán acarició los cabellos de Edma y de Dick, estrechó las rudas manos de sus dos restantes amigos y, dijo sencillamente:

—¡Seguidme!

FIN DEL CAPITULO DOCE

PARECIDO.—¿En qué se parece un duro a la Policía?

—En que ninguno de los dos se encuentran cuando hacen falta.

Antonio López Peña.
(Villanueva del Arzobispo.)

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un impresor?

—Imprimir las hojas de los árboles.

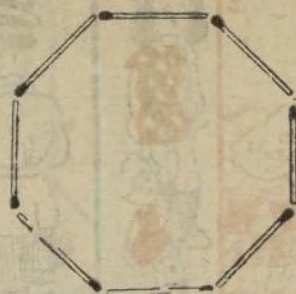
Luisito Gallarreta.
(Baracaldo.)

Problemas de Jeromin

Por A. Irueña Alcalá

LAS OCHO CERILLAS

El origen de los problemas, cuyo enunciado se expresa con cerillas, se pierde en la noche de los tiempos... en que ya había cerillas y su número es



inagotable e infinito. Prueba de que no se agotan es este que hoy ofrecemos a los solucionistas.

El problema se plantea colocando ocho cerillas en la forma que indica el dibujo y el busilis de la cosa está en cambiar de posición cuatro cerillas, añadir otras cuatro y que resulten dos cuadrados y dos rombos.

LA CADENA ROTA

(Solución)

Abir y soldar cada eslabón costaba treinta céntimos, por lo cual, unir las nueve piezas para formar una cadena sin fin hubiera costado 2 pesetas 70 céntimos, mientras que una cadena nueva costaba 2,50.

El propietario podía haber hecho la obra abriendo todos los eslabones del trozo de ocho y empleándolos para unir los ocho trozos restantes, en cuyo caso le habría costado la operación 2,40 pesetas. Pero le tuvo más cuenta abrir los eslabones de los trozos de tres y cuatro respectivamente, para unir con ellos los siete trozos restantes, porque de esta manera sólo tuvo que gastar 2 pesetas con diez céntimos.

FIGURAS DEL CAMPEONATO INFANTIL DE FUTBOL



Carlitos Fora, del Cervantes F. C., el jugador más pequeño de los 22 que inauguraron la "Copa Jeromin"



Queri 2A NOTAGUI TO: & Q VION
c e i s v t o que:
el 3n b bien Dl ? & el
? & NOTA ? & el pod VION?
LO hono ? & No: el
12 b bien Dl : & C b
y & ba n
to NOTA lo D +:

Solución a la carta anterior

Queridos amiguitos: En algunas localidades se han formado ligas jeroministas, para propagar nuestra Revista. La idem es digna de imitarse y yo confío que en todas partes ha de ponerse en práctica. Yo sabré corresponder aumentando los atractivos de ella sin escatimar sacrificio.

JEROMIN

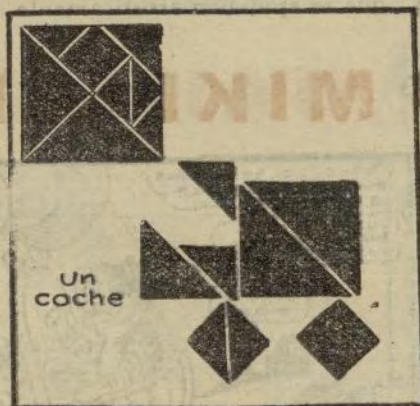
Recreos científicos



EL PAJARO EN LA JAULA

¿Veis ese pajarito que está próximo a la jaula? ¿Queréis que penetre dentro de ella? Pues es muy sencillo. Coged un trozo de cartulina, una tarjeta de visita, por ejemplo, y colocadla de canto coincidiendo con la línea que está entre el pájaro y la jaula. ¿Está ya? Pues ahora acercad la cara hasta tocar con la punta de la nariz el canto de la tarjeta de forma que con el ojo izquierdo veáis la jaula y con el derecho el pájaro. A los pocos momentos veréis al pájaro penetrar en la jaula y permanecer tranquilamente en ella.

UTIL Y RECREATIVO



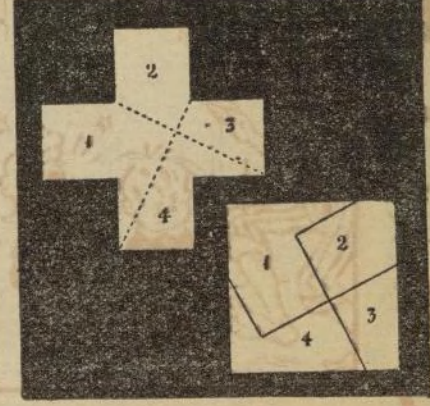
1.º Cortar ese cuadro en ocho partes, como indica el dibujo, y podréis ir formando las figuras que sucesivamente vamos publicando.



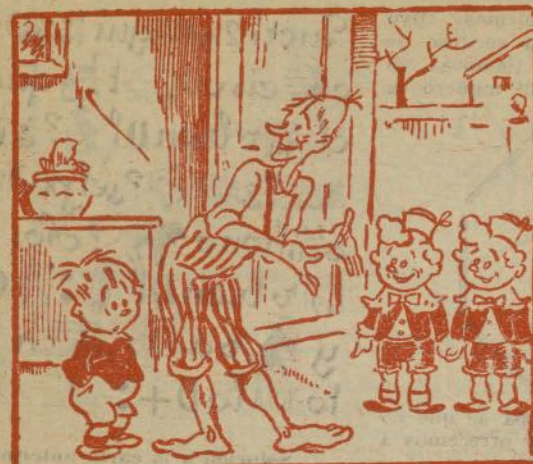
2.º Con las letras iniciales de las cosas dibujadas, formar el nombre de una capital de Portugal. (La solución del anterior es Amberes.)



3.º Suprimir todas las líneas que le sobran al dibujo, dejando únicamente las que compongan una silueta de un animal. (Solución en el próximo número.)



4.º Solución al problema del número anterior.



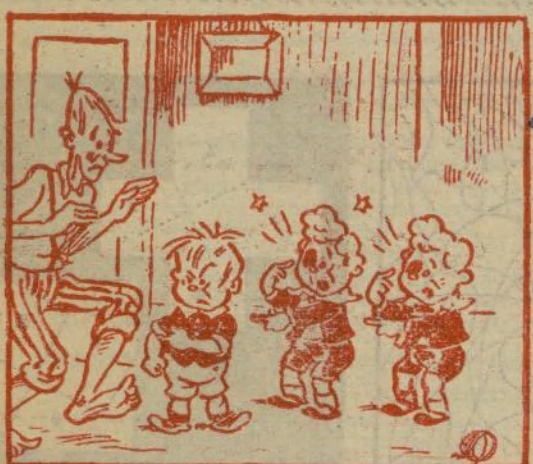
—Mira, nene, juega con estos niños, que son los hijos de unos señores que han venido a visitar a tus papás.



—El nene os dejará todos sus juguetes.
—Vosotros seréis mellizos, ¿verdad?, porque los dos sois igual de feos.



—¿Pero qué diablos estarán haciendo esos chiquillos que meten ese escándalo?



—¿Pero qué es lo que sucede, nene?
—Casi nada, que como son iguales, les he tenido que dar un moquete a cada uno.



—¡CARAMEA, DON SEVERO! ¿COMO ESTÁ USTED?



—¡MAGNÍFICO PUÑO DE PLATA DE LEY!



—¡AH! ¡CARAY! ¿QUE LE SUCEDE A ESTE HOMBRE?



—¡PUES AGARRE CUENTA DE SU SUCESO!



—¿QUE PREFEREN HACER UNO DE LOS DOS?



El Duende del Misterio y Jeromin quedáguis. Recogida y bien envuelta la meron admirados en extremo al convencerse día adquirida, siguieron dando vueltas las virtudes de la maravillosa alfombra, y a la ciudad de los mercaderes, maravillá instante pagaron, moneda sobre moneda, el bullicio, la vida y el movimiento de precio marcado por el vendedor del objeto inmenso mercado, en donde podían



encontrarse los objetos más raros y preciosos abandonaron para siempre la ciudad sos del mundo entero. Pero como no olvidos mercaderes, cuando un objeto colodaban que debían de seguir su camino para en el sitio preferent de la tienda más intentar el rescate de la princesita Rayo de la llamó poderosamente su atención. Era Sol, los dos camaradas, puestos de acuerdo, antejo de marino, pero estaba ya muy



usado, sucio y grasiento; por eso fué su asombro al ver que tan misero antejo estaba en el sitio de honor del establecimiento en el que se apiñaban artísticamente dispuestas las

las felas, los tapices y los pertumes valiosos, delicados y exquisitos.



(Continuará.)



—¿QUE, CHICO, ME DAS POR DIEZ CÉNTIMOS UNA ROSQUILLA PARA MI PERRITO?



—¡TE LA ALCANZARÉ! ¡SI HACES BIEN POR POR SI ACASO ME MUERDE EL PERRO!



—¡OH!



—¡AH, AH, AH, MI ROSQUILLAS!



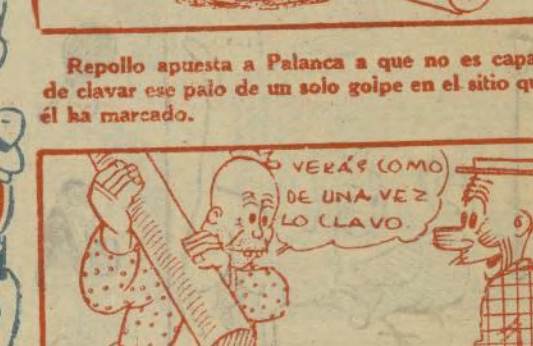
—¡LO VES?



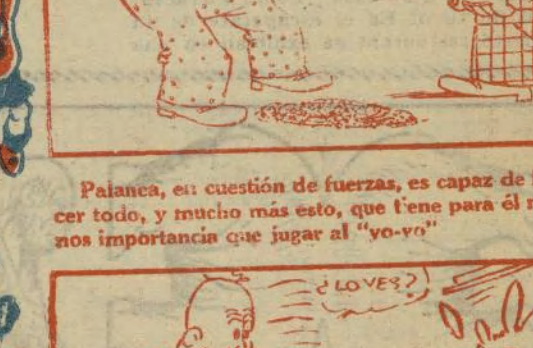
—Aquí tenéis a Repollo preparando a Palanca una de las suyas



—¡ACÍ NO CLAVAS ESTE PALO EN ESTE SITIO!



—Repollo apuesta a Palanca a que no es capaz de clavar ese palo de un solo golpe en el sitio que él ha marcado.



—Palanca, en cuestión de fuerzas, es capaz de hacer todo, y mucho más esto, que tiene para él menos importancia que jugar al "yo-yo"



—Y... efectivamente, al dejar caer Palanca el palo sobre el barro que había formado Repollo, le puso la cara en el lamentable estado que ves.

MIKI MIC Y MIAU

AVENTURAS DE PIRACAS

PELICULA FELINO-CÓMICO-TRÁGICA POR CARLOS



OSITO



TRUMPETA



BIPLANO



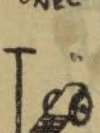
CUBO



PELOTA



BUÑECO



GRATIFICACIÓN



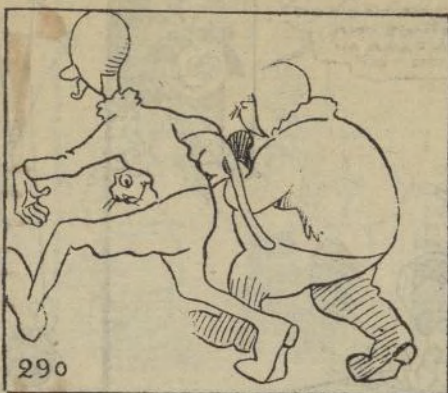
PATO



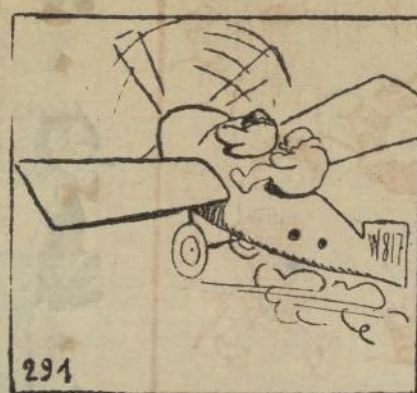
SOLDADITO



Al ser descubiertos, Loro y Pirracas, levantaron las manos en señal de entregados. Mister y Von creyeron un



gran hallazgo y cogiéndolos corrieron hacia su aeroplano para guardarlos. Desesperanzados de encontrar el gusan-



to bobalicón, decidieron volver a su casa. Diez y seis horas llevaban volando y Pirracas y Loro se preguntaban: ¿Dón-



GATITO



PAYASO



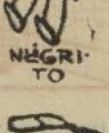
HERRAMIENTAS



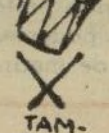
GRAMÓFONO



NEGRO



TAMBOR



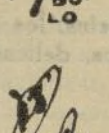
PELOTA



BUÑECO



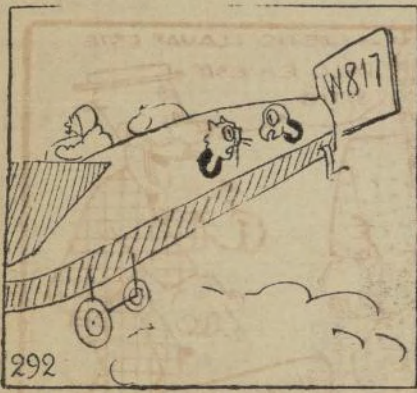
GRATIFICACIÓN



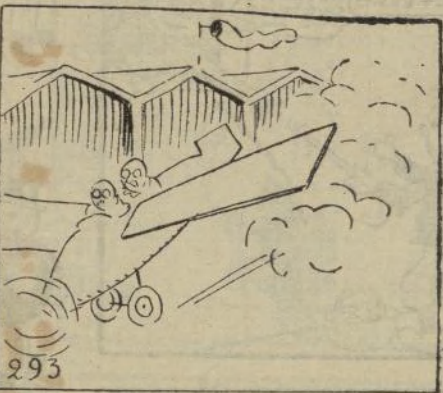
PATO



SOLDADITO



de iremos? Pronto aterrizaron en un hermoso hangar. Y en cuanto tocaron



tierra, Loro y Pirracas, escaparon. Esto ya es otra cosa, querido Loro. Aquí hay



casas y personas. El cocinero de un restaurant barato los descubrió y pronto



HERRAMIENTAS



GRAMÓFONO



NEGRO



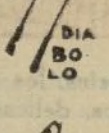
TAMBOR



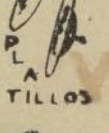
PELOTA



BUÑECO



GRATIFICACIÓN



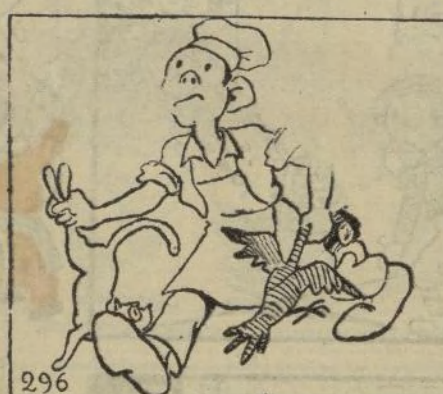
PATO



SOLDADITO



los cazó para su casa. ¡Pobre Pirracas! ¡Mal fin tuvo! En el escaparate de un modesto restaurant se exhibían en una



cazuela sus restos en compañía de los de su amigo el loro.



Y colerín colorado, este cuento se ha acabado. FIN.



HERRAMIENTAS



GRAMÓFONO



NEGRO



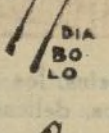
TAMBOR



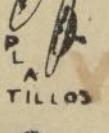
PELOTA



BUÑECO



GRATIFICACIÓN



PATO

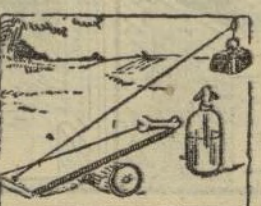


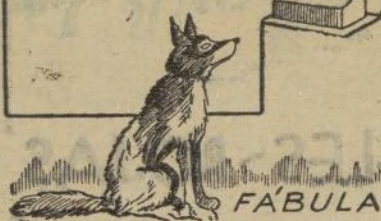
SOLDADITO



Recortando las figuras y doblándolas por la línea de puntos, los jeroministas podrán reunir una colección interesante de animales. Los que publicamos hoy son: el oso, el chimpancé y el camello.

LO QUE INVENTO JUAN DEL CERRO PARA VENGARSE DE UN PERRO



LA ZORRA
Y EL BUSTOFÁBULA
LA ZORRA Y EL BUSTO

Según cuenta don Félix María Samaniego, y La Fontaine lo mismo, después de Esopo y Fedro, "dijo la Zorra al Busto, después de olerlo: —Tu cabeza es hermosa, pero sin seso." Mas yo he sabido después que, por permisión de Dios, arrugando el entrecejo el buen Busto contestó: "Cierto es que no tengo seso, mas sirvo de adorno, y soy de todos los transeúntes la constante admiración. A nadie hice mal ninguno, y aunque sin talento estoy, el arte rival me hizo de natura en perfección. Pero a ti, animal perverso, ¿de qué te sirve el honor de estar provisto de sesos, si te falta discreción? No sabes más que hacer daño, bicho cobarde y traidor, y tu puntiagudo hocico se ceba en la destrucción de animales inocentes, con sensualidad atroz. A mi nadie me desprecia, nadie me guarda rencor, y honrado en mi pedestal, do el arte me puso estoy, mientras que a ti te persiguen todos cual a vil ladrón." ¡Cuántos raposos astutos en el mundo he visto yo, que creen reirse del busto y merecen el sermón!

Daniel BARROS GREZ

CANTAR

El que con marcial donaire
vence aventuras sin fin
por la tierra, mar y aire,
es tan solo JEROMIN.

Carmencina Belda.
(Munera.)

CHISTE.—¿Qué té es el que hace
alargar la vista?
—El te-lescopio.

Vicente Martínez.
(Valencia.)

Gimnasia sueca racional



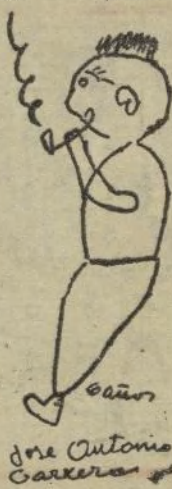
Movimiento combinado para ejercitar
los músculos de todo el cuerpo, ya si-
multáneamente, ya en grupos separados.

1.º Pies separados, extensión de los
brazos verticalmente y elevación del
cuerpo sobre la punta de los pies en
dos tiempos.

CABALLO POR
RAMÓN ROYO
PUIGCERDA
(GERONA)

MARTINEZ CAMPOS

CATALUÑA

UN BARCO
JEROMIN
FRANCISCO SEVILLA
PUIGCERDA (GERONA)El campanario de Móra de Segura
por
M. Balcells 13 añosUn elefante en Jave 12 años
Y. Llorenç del C. 12 añosMaria Lina Satorra
BarcelonaDon Juan Cabrer 12 años
BarcelonaDon Antonio
Cabrera

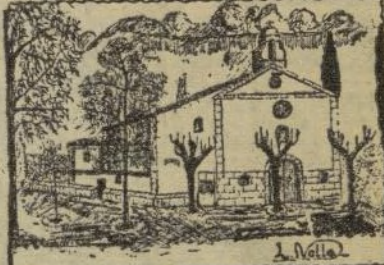
San Hermenegildo



TARRAGONA

POR
Y. DAVILA
12 añosANDRES
CABRERA
8 añosAntonio
Pazguada
12 años

J. Llorenç del C. 12 años



Ermita de San Antonio Alfoz

CHISTE.—A su señora que quiere
comprar un termómetro le dice su ma-
rido. Espera hasta diciembre, porque
según tengo entendido que ese artícu-
lo en invierno baja mucho.

Cesáreo Rubio.
(Salas.)

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un
jardinero?
—Regar con la manga de una ca-
misa la planta de los pies.

Juan A. García.
(Salas.)

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un
criminal?
—Matar el tiempo.

Luis Caballero.
(Alcázar de San Juan.)

PARECIDO.—¿En qué se parece el
cacao a JEROMIN?
—En que tienen "Cascarilla".

Tomás Comunera.
(Avila.)

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un
boticario?
—Echar una carta al buzón con un
sello "Yer".

Fremiot Alcolea.
(Socuéllamos.)

CHISTE.—¿Qué fabricantes son los
más embusteros?
—Los de gaseosa, porque en cada bo-
tella meten una "bola".

Anita Sanchis.
(Valencia.)

COLMO.—¿Cuál es el colmo de la
mentira?
—Ir de compra, pagar con una mo-
neda de plata y decir: "cobre".

Paquito Sanchis.
(Valencia.)

CHISTE.—¿Qué sol es el más feo?
—El sol-feo.

Miguel Martínez.
(Valencia.)

CHISTE.—Un niño entra en una li-
brería y dice al librero: Dice mi padre
que si tiene "Urbanidad".
El librero indignado: Dile a tu padre
que tengo más urbanidad que él y que
toda su familia.

Francisco Gómez Herrera.
(Granja de Torrehermosa.)

—PARECIDO.—¿En qué se parecen
un alfiler a un guardia?
—En que prenden.

Julán Nuño.
(Santa Olalla.)

CHISTE.—¿En qué país se queda en
mangas de camisa el marido cuando se
muere su mujer?
—En América, porque se queda sin
americana.

CHISTE.—Yo nunca bebo en la bote-
lla que bebe mi mujer.
—Lo hace usted por higiene.
—No, porque no deja nada.

María Luisa Redondo.
(Aranda de Duero.)

COLMO.—¿Cuál es el colmo de la
fuerza?
—Romper el silencio.

Alberto Muñoz.
(Sangarcía.)

PARECIDO.—¿En qué se parecen
un seminario a un veterinario?
—En que hacen curas.

Demetrio Risueño.
(Ciudad Rodrigo.)

PARECIDO.—¿En qué se parece un
ladrón a un tranvía?
—En que el ladrón sustrae y el tran-
vía sus-trae y sus-lleva.

Miguel del Barrio.
(Ortigosa del Monte.)

LA RUTA DE TONY

EMOCIONANTES AVENTURAS EN EL PAIS DE LOS DIELES-ROJAS



Tony se embarcó en la canoa y se colocó en la proa. El viejo le alargó la tea y le dijo: "Mira con agudeza y llévala en alto, mientras remamos a lo largo del río. Hay muchos peligros y solo yo, que conozco el secreto de este río, puedo atravesarlo con seguridad." Tony, maravillado de los peli-

gros que pudiera haber en la oscuridad, se puso de pie, tomó la antorcha y con ojos perspicaces miraba el agua iluminada con los resplandores de la llama. Tras él, Ted y Jim, remando con habilidad, dirigían el barquichuelo hacia adelante con rápido andar. De pronto Tony oyó una especie de silbido y un

poco más allá, la antorcha iluminó tres columnas de agua que giraban en danza vertiginosa, balanceándose de un lado a otro. "Trombas de agua"—gritó inquieto, señalando a las columnas oscilantes—. "Este es uno de los varios peligros"—gritó el anciano. Ted preguntó: ¿"Podemos pasarlas sin nau-



fragar?". El viejo asintió con la cabeza. "A la derecha hay un sitio donde podemos atracar. Rememos hasta que yo diga ¡alto!" Pocos minutos después llegaron a una orilla rocosa del río subterráneo. El ruido de las trombas giratorias de agua crecía de tal manera en aquel reducido espacio que nuestros

viajeros sólo se entendían por señas. A una del viejo, Tony saltó del esquife a un estrecho saliente. Ted le siguió y tomando la antorcha, ayudó al viejo a desembarcar. Este le dio las gracias con una sonrisa y por signos les explicó que había necesidad de conducir la canoa por el arrecife. Tony cogió la

antorcha para guiarles y vio a Ted y a Jim que sacaban el barco del agua y le arrastraban por el estrecho saliente. Al emparejar con las columnas de agua quedaron empapados de espuma y asordados por el ruido, pero éste se fué extinguiendo poco a poco a medida que se alejaban. Tony exhaló de pron-



to un grito de sorpresa. Al pie de él vio un hoyo profundo en las aguas del río, a manera de copa, de cuyo fondo salía un sonido que hacía glu-glu-glu... "¿Qué es esto?"—preguntó. Ted miró horrorizado aquel negro agujero. "Es una horrible vorágine"—replicó. "He visto varias. No me extraña que los Pie-

les Rojas no se hayan atrevido a entrar en la cueva por este lado." Y prosiguieron su camino, llevando la canoa por el saledizo. Este se iba elevando gradualmente hasta llegar a una altura de treinta pies sobre el río. Al otro lado y a corta distancia, se proyectaba otro saledizo sobre la corriente. Jim el

Montañés, señalándole, dijo: "Hay que tender un puente sobre esta brecha y continuar el camino por la otra ribera."

(Continuará.)